

Indígenas, Iglesia: nuevos diálogos

Escoger la religión, el ritual, intercambiar la fe, sincretizar doctrinas e imágenes, crear espacios sagrados, es un fenómeno intrínseco en la historia de la humanidad. Eso siempre ha sucedido y seguirá ocurriendo.

Édison Hüttner

Río / Religión – Hablar sobre la cultura indígena e Iglesia es una aventura, pues este encuentro fue marcado por profundas cicatrices, y a muchos no les gusta tocar el asunto. Sienten aversión, sin embargo, otros ven el tema con naturalidad y esperanza.

La historia revela un gran escenario, donde interaccionan las manos de personas de buen corazón. Aquellas que desearon la paz y alegría de la comunidad, ¡sin excluir a nadie! El corazón es donde habita el espíritu de la selva, un Dios verdadero. Y las manos de los que ambicionaron todo para sí, sin corazón, sin notar el hambre de los niños, cuyas tierras de propiedad de sus padres fueron tomadas muchas veces en nombre de una religión, de un dios que no existe.

GENTES – SEÑALES

Ayer y hoy. De las ideologías colonialistas a las maniobras políticas del “progreso y emprendimiento” surgieron líderes dentro de las aldeas indígenas y de la Iglesia que comprendieron el significado de la dignidad humana, reconocidos después en el alma de la historia: el año 2009 Sepé Tiaraju fue inscrito en el Libro de los Héroes de la Patria. Es el primer indio héroe de Brasil. Murió en la lucha contra la invasión luso-brasileña y española, por su pueblo. Por ese motivo es considerado como santo popular; José de Anchieta, jesuita (siglo XVI), por defender a los indios de los abusos por parte de los colonos y por valorar la lengua tupí — escribiendo *Arte de gramática da língua mais usada na costa do Brasil*—; cuando las Constituciones de Brasil aún no mencionaban los primeros constructores de su patria, José Bonifacio de Andrade y Silva, el 1 de julio de 1823, proponía en la Asamblea Constituyente la dignidad de los indios en sus *Apontamentos para a civilização dos indios bravos do Imperio do Brasil*; Darcy Ribeiro, como bien escribió su sobrino, sabía que los pueblos indígenas ante toda opresión “guardaban en el pecho un orgullo de sí mismos como indios; la voz profética de Erwin Kräutler, Obispo del Xingu, presidente del CIMI; del líder de la etnia Kocama en el alto Solimões, Antonio Samias, cuando celebraban el reconocimiento de su pueblo, se le escuchó decir: "Yo soy gente, soy kocama, soy indio de verdad. Mi padre era indio de verdad, mi abuelo era indio de verdad (...)".

RE-LIGARE (RELIGAR)

Todos nosotros tenemos derecho de celebrar nuestras creencias, preservarlas, crearlas. Admirable es la fiesta del Kuarup en lo alto Xingu. Dos chamanes se quedan toda la noche, hasta el amanecer, cantando, bailando y tocando sus cascabeles, frente a los troncos de madera kuarup. Estos rituales chamánicos (1), en el pasado, infelizmente no fueron comprendidos y muchas veces demonizados por colonizadores y misioneros. Sentí lo bueno que es estar allá en el Xingu. La armonía de las personas en la aldea, el suelo batido y la noche estrellada. No vi ninguna pelea u ofensa. Sólo la lucha ritual del Uka-Uka —lucha de amigos—. Antes de la fiesta, jóvenes —indias e indios—, en parejas, entran en las cuevas tocando la flauta aruá (bambú), “flautas sagradas”; es “para que se vaya la tristeza”. Su sonido es divino.

Escoger la religión, el ritual, intercambiar la fe, sincretizar doctrinas e imágenes, crear espacios sagrados, es un fenómeno intrínseco en la historia de la humanidad. Siempre ha sucedido y seguirá ocurriendo. En el mundo indígena tenemos etnias que optaron por las más variadas confesiones y sectas: a) Los Indios Ticuna de la Orden Cruzada Católica, Apostólica y Evangélica en Amazonia (2); b) Indios anglicanos en Argentina (3); c) los Macuxi de la cuenca del Orinoco en Roraima, donde solamente indios católicos e indios evangélicos pueden practicar el Chamanismo (ritual mágico realizado por un curandero indígena en determinadas ocasiones con el objetivo de curar, prever el futuro etc.). Los Ingaricó, etnia de ese mismo tronco lingüístico, celebraban un sincretismo cristiano-indígena denominado arerua, ministrado por un pastor y celebrado con danzas y una bebida hecha de papas y maíz; d) en Acre vi en una pequeña iglesia de madera azul en la aldea Jamamadi, a un indio que predicaba con la palabra “¡Aleluya! ¡Aleluya!”; f) La demostración ritual de la etnia Kocama es nueva, pues los mismos hace mucho perdieron sus antiguos rituales chamánicos provenientes de las tradiciones Tupí, ya que de éstos son descendientes (4). Con la presencia de una iglesia evangélica pentecostal, los Kocama una vez por semana se reúnen en su Centro Cultural para bailar con sus vestimentas de tururi (paja de corteza de una palmera) pintadas con dibujos rescatados de los kocama de Colombia. Ellos están volviendo a crear, o mejor, ¿creando otro espacio, otro ritual, quién sabe, otro mito, manifestaciones chamánicas, sincretismos? Antonio Samaías, con un cigarrillo de paja, me dijo: “Ahora voy a recibir el espíritu del caboclo”. En medio del humo, miraba hacia arriba. Veremos lo que va a surgir. g) En la ciudad de Porto Alegre, hace tres años, un curandero kaingang de la comunidad del “Morro do osso” (Cerro del hueso), me preguntó si yo no tenía biblias que me sobraran para donarlas a su comunidad. El otro líder indígena de la comunidad kaingang de la Lomba do Pinheiro, que estaba al lado, jugando, me preguntó si yo era de la Iglesia católica... Le dije que sí y entonces me pidió que llevara para ellos una iglesia. Aún estoy pensando en eso. Y así son tantas manifestaciones y experiencias. En esa misma ciudad, en el patio de una casa, antes del asado, el indio, Álvaro pinta la cara de Hilda Zimmerman y la de su hija, también la de Zaqueu Kaingang, su mujer y niños... Después inicia su canto en la lengua tucán al sonido de cascabeles, coronándonos con su lindo adorno de plumas de águila traído del Alto Río Negro.

DIÁLOGOS - LA HISTORIA CONTINÚA...

El diálogo entre la Iglesia católica y los pueblos indígenas, de entre tantos acontecimientos, revela las múltiples caras de la tradición religiosa de Brasil. La Iglesia católica ya no impone su doctrina en las aldeas —ella puede ser invitada y proponer—. Hoy, ante todo, vale el diálogo que va en busca del bien común, del respeto, de la amistad, del diálogo interreligioso, pues eso constituye la misión evangelizadora de la Iglesia. Y puede ser llamado con razón: “el espíritu del diálogo” (5). Rufine dice:

En primer lugar, es necesario revalorizar la importancia de la lucha espiritual, simbólica y ritual de nuestros pueblos, pues es allá que se encuentra nuestra mayor fuerza. Debemos recuperar lo perdido, restaurar nuestros proyectos de vida con sus valores fundamentales, recordar los mitos, celebrar y reforzar los ritos, reconocer el debido lugar de los ancianos y ancianas, de las sabias y sabios que poseen la sabiduría de nuestros pueblos, y dar importancia a la fiesta (6).

El diálogo es necesario para aclarar el lugar del encuentro, los pactos, para asumir la identidad en las “diferencias”. El indio, la aldea, pueden practicar sus rituales primordiales, incluso elegir el culto budista, ser musulmanes, protestantes, anglicanos, zen-budistas, etc., o ninguna, como todo ciudadano libre en Brasil (7). La decisión sincera es el mejor camino. Sea como sea, la vivencia plena de una creencia alcanza las “diferencias” más divinas. Sea donde sea, dice Hernández: (...) conviene recordar que los pueblos indígenas pueden dejar la Iglesia si se dan cuenta que ella no ofrece un lugar digno para ellos y para su cultura. Es un hecho innegable que el mundo religioso indígena tiene posibilidades de futuro no sólo dentro, sino que también fuera de la Iglesia (8).

PERSPECTIVAS Y CREACIONES

a) Principio Tierra: La vivencia de los pueblos originarios es de relación con la tierra, ese escenario donde continuamente ocurre el arte de los creadores. En las creencias, gestos, ritos y creencias, elevan a la comunidad, el alma, con otros nombres: Mawutzinin, el dios creador de los indios del Xingu; el Dios creador Karosakaybu de los indios Munduruku. El gran padre creador Nhandervuçu, al ver la maldad en la tierra, creó a Yv'y Marane'y —una tierra donde no hay maldad y donde todo se construye— (9). En la tradición judeo-cristiana, tenemos el mito de la creación del mundo, escrito en el libro del Génesis: “En el principio, Dios creó el cielo y la tierra” (10), (...) “Dios vio que eso era bueno” (11).

En la cultura indígena, su saber cultivado de generación en generación manifiesta el deseo de la alegría, revelada en todas las pinturas. Los indios viven el arte del saber vivir en la tierra, con ternura. La cestería confeccionada por la tribu presupone otra performance, estilo de vida configurado en el tiempo necesario para quitar las lianas del árbol, sin perjudicarlo, así las lianas nunca acabarán. El arte de hablar, pues para los indios las palabras poseen “espíritu” — las palabras sólo pueden decir lo que es verdad—. Así habló Giovanni di Bernardone, conocido como San Francisco de Asís —en su tiempo, en la Edad Media—, cuando la deforestación sin control de

los bosques se iniciaba en Europa; su Cántico de las Criaturas llamaba al sol y al agua de hermanos, a la Tierra de hermana y madre, al lobo de hermano. El cacique Seattle, en 1854, le dijo al presidente de EE.UU. en respuesta a los que vinieron a comprar sus tierras: “Esta tierra es sagrada para nosotros. Esa agua brillante que corre por los riachuelos y ríos no es sólo agua, sino que también sangre de nuestros antepasados. El murmullo del agua es la voz de mis ancestros. Los ríos son nuestros hermanos, sacian nuestra sed. Tal vez, a pesar de todo, seamos todos hermanos. Veremos eso” (12).

En este siglo, en septiembre de 1993 en la Plaza de los Tres Poderes en Brasilia, David Yanomami, líder y chamán, da su testimonio reclamando la tierra de su pueblo: “Nosotros estamos aquí. Es la segunda vez que estamos aquí. Queremos entregar la carta. (...) La autoridad, Presidente de la República brasileño, podría recibir a nuestros líderes en esta casa. (...) Tienen miedo de nosotros, pero no queremos matarlos, sólo queremos entregar el documento del pueblo indígena, ¡sólo eso queremos!” (13).

La vida de los pueblos indígenas se manifiesta en el ritual, de embellecimiento de la vida, simbolizándola, cercándola de naturaleza, de algo sagrado. Es por eso y por tantos motivos que los pueblos indígenas buscan el derecho de vivir en sus tierras. Aquí nosotros nos unimos más — podemos asumir la cuestión ambiental, la justicia y la solidaridad, por el “otro indio” explorado en su dignidad de ser persona—. Existen comunidades indígenas en la periferia de los centros urbanos donde ya no existen curanderos, los pequeños espacios de tierra necesitan ser preservados y garantizados. Es necesario hacer crecer la población de chamanes. Eso es creación.

Los pueblos indígenas nos ayudan a volver a ver los conceptos que tenemos sobre la naturaleza, las relaciones humanas, sobre la reconstrucción del mundo, de nuestra casa. Según los indios Tuyuka, la casa es sagrada. Su dios creador, para barrer la maldad de la tierra, construyó “Casas de Transformación”, “Casas de Leche” y “Casas de Frutas Dulces” —donde las almas de los niños son bendecidas, donde las personas se humanizan, se elevan en el rezo y en la fiesta junto al “dios de la transformación”, Pamuri Koamaku—. Los indios americanos sabían el valor de su casa:

Cuando los indios Sioux construyen una cabaña cálida, ella no es sólo un montón de ramas y piedras con ciertas ideas cósmicas, sino una representación de esas ideas. Entrar en la oscuridad de la cabaña y salir de nuevo a la luz purificado, es volver a crear la vida, no sólo describirla (14).

Cuando las Tribus de Israel (ישראל שבטי, en la lengua hebrea) aún estaban unidas en el reinado de David, cantaban en el templo de su Dios Creador: “Si lahweh no construye la casa, vanamente trabajan sus constructores... Es inútil que madrugéis... para comer el pan con duros trabajos: a su amado él lo da mientras duerme” (Salmo 127, v.1 s). Principio Tierra, quiere decir vivir en armonía en casa y con personas, con un Dios Creador. Bailar libre en la noche y al sol, en la lluvia, poder cazar y sembrar; es la alegría de los pueblos indígenas. La alegría de los pueblos indígenas es acción creadora de la Tierra.

b) Principio Corazón: Los dos gemelos viven grandes aventuras para conseguir pescar para su pueblo en el río, o sea, el mito creador de su pueblo. Hasta el fin de la creación los hermanos

siguen peleando, traicionando, mintiendo, queriendo la eliminación del otro. En el mito de otros gemelos y hermanos, alguien muere y otro ocupa su espacio. En la religión egipcia, Osiris es muerto por su hermano Shete. En Roma, Rómulo, después de una contienda, hirió fatalmente a su hermano Remo con una lanza, matándolo. En la religión judeo cristiana, Caín mata a su hermano Abel. Sin embargo, los gemelos Ipi y Y'oi no se matan. Esa actitud fraterna grabada en el Mito de la Creación de los Ticuna es creadora. Los gestos de las manos equilibran las relaciones del mundo Ticuna, de la violencia a la no violencia (15). Difícilmente veremos casos de muerte entre los Ticuna. El centro del mito es el corazón de los hermanos. Las actitudes de los hermanos míticos reflejan bondad, diálogo, perdón; la creación de un mundo nuevo. El corazón de los hermanos representa el arquetipo céntrico de los Ticuna, ayudándolos a que vivan mejor, sin violencia, cerca de los árboles y de los ríos. Byington cita el arquetipo de las expresiones mitológicas de las religiones: La Gran Madre, el Héroe, el Viejo Sabio, etc.; y escribe: “El Arquetipo Céntrico coordina el desarrollo de la dimensión psíquica y, por lo tanto, de todo el proceso simbólico en la personalidad individual y también cultural. (...) El Arquetipo Céntrico es responsable de la constitución genética y psicodinámica del ser humano para existir como ser humano, para existir como ser-en-el-mundo (Da sein) en un proceso que busca la verdad y la totalidad” (16).

Pero ¿qué es lo que realmente salva, permanece y es visto? Los pueblos indígenas nos ven en el corazón. En la etnia egipcia el corazón de aquel que moría y era pesado en una balanza, y cuya medida de contrapeso era una pluma verde. Si el peso del corazón equilibraba los platos de la balanza, el alma sería considerada inocente, por el peso de los gestos buenos, que lo elevarán hasta Sekhet-hetepet, los Campos Elíseos —el lugar eterno—. En el escenario de la vida, la imagen de la alegría se queda, el amor mayor de aquél “(...) que da la vida por sus amigos” (17). El minero nacido en Pedro Leopoldo pasó toda su vida haciendo el bien. Ésta es su frase: “Amar sin esperar ser amado. Y sin guardar recompensa alguna, amar siempre” (Chico Xavier). El fallecimiento, hoy, de un compañero, Jaime Biazus, religioso marista que contaba historias sobre los indios Terena de Mato Grosso del Sur... Fue quien me cautivó. Cuando un río contaminado pasa delante de nuestras casas, cuando la floresta es atacada por el fuego, cuando los niños ya no tienen más pan, los ancianos se quedan perdidos, la bondad todo lo alcanza, aún por un corazón enterrado en la orilla del río (18).

No necesitamos de una revolución...

que destruya los templos, los terrenos, las pequeñas iglesias azules, la Opã (casa de rezo guaraní);

que queme los adornos de cabeza, los trajes, los collares de tucum, los rosarios, los libros,

las cruces, las máscaras, los santos bonitos y los troncos pintados;

que enmudezca los rituales, los cantos sagrados, los tambores, los violines,

el sonido mágico de los cascabeles y de las flautas de bambú;

que acabe con las curas, las bendiciones, los profetas, los chamanes;

que borre el fuego de los inciensos, de las danzas.

Necesitamos de una revolución...

que abra las puertas de la historia;

que se icle otra bandera;

que glorifique a sus verdaderos héroes.

Necesitamos de una revolución...

que haga resonar, en el rincón de cada corazón:

La vida necesita ser valorada, sea cual sea la situación.

(1) El chamán “Es el hombre de los momentos difíciles; (...) está al servicio de la comunidad humana y no de los dioses. Su devoción va hacia el pueblo; (...) Su acción visa apropiarse de los espíritus para colocarlos al servicio de la liberación de las personas y romper todas las amarras que interfieren en la aldea (...) Su autoridad es de orden simbólica. Es autoridad sin poder. Exactamente por eso, defiende con tanta fuerza la herencia simbólica del grupo: los ritos y los mitos, las danzas y ceremonias”. Hoornaert, Historia del cristianismo en América Latina y en Caribe. Sao Paulo 1994, p. 384.

(2) HÜTTNER, Édison. La Iglesia Católica y los Pueblos Indígenas en Brasil: Los Ticuna de Amazonia. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2007, p. 73-75.

(3) GARCIA, Miguel Angel. Paisajes sonoros de un mundo coherente. Prácticas musicales y religión en la sociedad wichí. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega, 2005, p. 249 ss.

(4) URBAN, G. A História da Cultura Brasileira segundo as Línguas Nativas: Histórias dos índios no Brasil. São Paulo: Companhia das Letras, 1992, pp. 92-100.

(5) DIALOGO E ANNUNCIO. In: PONTIFICIO Consiglio per il dialogo interreligioso. Il dialogo interreligioso nel magistero pontificio: Documenti 1963-1993. Roma: Livraria Editrice Vaticana, 1994, p.701.

(6) RUFFALDI, P. N. (PIME) e SPIRES, Ir. R. (Orgs.) A terra sem males em construção – IV Encontro Continental de Teologia Índia. Belém – Pará: Editora Mensageiro, 2002, p. 131.

(7) “Art. 5º. Todos son iguales ante la ley, (...):VI - es inviolable la libertad de conciencia y de creencia, asegurando el libre ejercicio de los cultos religiosos, garantizando, bajo la forma de ley, la

protección a los locales de culto y sus liturgias;” CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA FEDERATIVA DE BRASIL DE 1988.

(8) HERNÁNDEZ, E. L. “Dios, tradiciones indígenas y globalización”. In: Teologia para Outro Mundo Possível. SUSIN, L. C. (org.), Sao Paulo: Paulinas, 2006, p. 316.

(9) El Concilio Vaticano II fue un acontecimiento reestructurador que impulsó y orientó el camino de la Iglesia: a) superamos la visión de que somos detentadores de toda la verdad sobre Dios y aprendemos a sumergirnos en el Misterio de la salvación, reconociendo que en las otras tradiciones religiosas también hay Sementes do Verbo ocultas. AG 11 - CONCÍLIO VATICANO II, Ad Gentes, Sao Paulo: Paulinas, 1991), que en las tradiciones religiosas no cristianas existen “cosas buenas y verdaderas” (OT 16). Optatam Totius, Sao Paulo: Paulus, 1997), o “rayos de la verdad que iluminan a todos los hombres” (NA 2) Notra aetate, 12a ed. Petrópolis: Vozes, 1968.

(10) Gn. 1,1.

(11) Gn. 1,3-24.

(12) Carta del Cacique Seattle. In: CAMPBELL, Joseph (org.) Betty Sue Flowers. Traducción de Carlos Felipe Moisés. Sao Paulo: Palas Athena, 1990 O Poder do Mito. 1990 , p. 47-48.

(13) Siglos indígenas en Brasil, Op., cit., p. 102

(14) PADEN, W. E. Interpretando o sagrado: modos de conceber a religião. Sao Paulo: Paulinas, 2001, p. 173.

(15) HÜTTNER, Édison. A Igreja Católica e os Povos Indígenas no Brasil: Os Ticuna da Amazônia. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2007, p. 73-75.

(16) BYINGTON, C. A. B. “El enfoque arquetipo de la crisis simbólica en el Occidente y la necesidad de símbolos de otras culturas”. In: A. A.V.V. Moitará I: O simbolismo nas culturas indígenas brasileiras. BYINGTON, C. A. B. (Org.), Sao Paulo: Paulus, 2006, p. 30-31.

(17) Jo 15,13.

(18) En el otoño de 1877 el corazón del indígena Tashunka Yotanka ha sido enterrado por sus padres en el río Chankpe Opi Wakpala, llamado Wounded Knee, lugar donde después, como él, murieron indígenas defendiendo sus tierras. BROWN, Dee. Enterraram meu coração na curva do rio. Traducción de Geraldo Galvão Ferraz. Porto Alegre: L&PM, 2003, p. 302.

Édison Hüttner. Co-coordenador de Ação Educativa: Exposição Séculos Indígenas no Brasil (Brasília) Coordenador de NEPCI/PUCRS.

Fuente: Mirada Global [en línea]

http://www.miradaglobal.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1354%3Aindigenas-iglesia-nuevos-dialogos&catid=52%3Areligion&Itemid=82&lang=es